



“El Aquelarre” reúne a personajes alegóricos que representarían a la sociedad española de entonces, donde el ciego correspondería —según el investigador Carlos Foradada— a la ceguera del régimen absolutista.

OBRA EN ESPAÑA | (Re)descubre contenidos de la serie clave de Goya:

Nuevos hallazgos cambian interpretación de LAS PINTURAS NEGRAS

ECILIA VALDÉS URRUTIA

La pintura del maestro español Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) es una de las más seguidas e interpretadas en la historia del arte. Y admirada. Su obra recorrió y trascendió su tiempo. Se adelantó a la modernidad. Pero el autor de “La Maja Desnuda” y “La Maja Vestida”, de los famosos retratos familiares de Carlos IV y de Fernando VII, de las crudas series de los Desastres y los Caprichos, alcanzó el cénit de todo su hacer con las “Pinturas Negras”. Se trata de la desgarradora y sombría serie integrada por 14 pinturas que hizo en los muros de su Quinta del Sordo, al final de su vida, entre 1819 y 1824, y que después fueron desprendidas de las paredes y llegaron al Museo del Prado. Esas pinturas alegóricas marcan el inicio de la modernidad en el arte.

Pero el misterio sigue rodeando a esas obras respecto al verdadero contenido que Goya quiso plasmar allí. Una nueva publicación en España —“Goya recuperado en las Pinturas negras y El coloso”, de Ediciones Trea— presenta asombrosos y polémicos descubrimientos. Su autor, el investigador e historiador del arte Carlos Foradada, plantea que “las ‘Pinturas negras’ —denominadas así por sus tonalidades oscuras y sus temas sombríos— representan las primeras evidencias del tiempo nuevo. Remiten con elocuencia a un período de inflexión que da lugar a la época contemporánea”.

Su tesis —basada en evidencia científica— postula que esas creaciones son esencialmente políticas. “Las ‘Pinturas negras’ cuyo contenido se pensaba que correspondían a los años de vejez y fantasías de Goya constituyen una obra maestra que representa la posición del pintor contra el absolutismo imperante y contra la Inquisición”, señala a “Artes y Letras”.

Las perturbadoras pinturas —como “Saturno devorando a un hijo”, “Dos viejos”, “El paseo del Santo Oficio”, “Aquelarre”, “Las parcas”, “La romería de san Isidro”— no solo implican una revolución estética, sino que son “una dura crítica política. Para ello, Goya usó diversos recursos de otras disciplinas”.

Escenas no corresponden a lo que se creía

Cuando Goya hizo esas obras —hace 200 años— logró, en lo plástico, una síntesis inédita. “Síntetizó en cuatro tonos las pinturas: va del blanco al negro, con un realce de máxima luz, medio tono claro, y medio tinta oscura y negro, lo que le permite que solo con cuatro pinceladas logre mucha más fuerza y una magistral calidad expresiva. Esos cuatro tonos los copiarán después los impresionistas. Son pinceladas que flotan y donde se luce más la pintura. Lo había aprendido de Velázquez y también de El Greco. Pero dio una vuelta de tuerca y empieza con la abstracción. Picasso copia también de Goya, el pintor de un rostro con cuatro golpes”.

Francisco de Goya tenía 73 años cuando pintó esta serie en los muros del primer y segundo piso de su casa, llamada Quinta del Sordo, que adquirió en 1819. Era una casona modesta que se ubicaba a orillas del río Manzanares, donde el artista recibía hasta 20 comensales en su comedor de caoba. La casa se ubicaba a 30 minutos del Palacio Real.

Foradada hizo una reconstrucción digital del interior de la casa, hoy desaparecida. Se basó en la maqueta realizada entre 1828 y 1830, y en las imágenes de las pinturas originales tomadas por el fotógrafo J. Laurents, entre 1866 y 1874. Un testimonio clave, pues esas pinturas no eran exactamente iguales antes de su arranque de las paredes de la Quinta. “El restaurador Salvador Martínez Cubells pintó algunas partes que se perdieron y modificó los contenidos de las composiciones que Goya había hecho”, afirma.

El historiador comprueba que muchos de los personajes y escenas alegóricas en la serie no corresponden a lo que

La nueva y revolucionaria investigación del historiador del arte Carlos Foradada plantea que las famosas y enigmáticas “Pinturas Negras” de Goya —que abrieron la modernidad en el arte— no se relacionan con la senectud, fantasías y pesadillas del artista: “La obra maestra del genio español es política: constituye una dura crítica al régimen absolutista y a la Inquisición”. Revela aquí claves de ello.



“Las Parcas” es una de las pinturas más potentes de la serie, donde Goya —liberal de la época— representa a la Inquisición. El integraba las listas negras y se ve obligado a disfrazar estas pinturas como si fueran pesadillas o fantasías fruto de su vejez, plantea el libro de Ediciones Trea.



“Saturno devorando a un hijo” es clave y representaría al Antiguo Régimen.



Foradada reconstruyó digitalmente la distribución de las “Pinturas negras” en la Quinta del Sordo. Aquí, la simbólica “Dos viejos”; arriba, “Dos viejos comiendo” y “Leocadia”.



El “Perro semihundido” varió antes y después de la restauración. La obra original de Goya tenía unos pájaros volando, que representarían la libertad, y el manto es el régimen opresivo.

se piensa. “Goya utilizó subterfugios para hacer creer que correspondían a pesadillas suyas de su edad. Hay que tener en cuenta que la naturaleza de esas pinturas responde a las circunstancias de esos momentos de la vida de Goya. El contexto político determina los con-

tenidos. Él fue perseguido y juzgado por su ideología liberal. La Inquisición veía en sus obras una clara amenaza para el Antiguo Régimen, que había vuelto con Fernando VII. Goya debió disfrazar sus escenas con fantasías. Y su leyenda de trastornos y perturbaciones

mentales fue una estrategia del artista”.

—Usted dice que Goya usó para sus crítica un amplio repertorio que tomó de la literatura, la historia, el teatro.

“Goya era un hombre muy culto, contrario a lo que varios han sostenido. Poseía una enorme biblioteca. Y disponía de numerosos recursos que toma de la literatura, del teatro, de la mitología. Ya través de ellos ofrece un enfoque renovado que burló la censura de los mismos sectores oscurantistas que representa en su pintura. En sus críticas usa y usa recursos literarios y de obras teatrales. Las claves para interpretar las ‘Pinturas negras’ están en los dibujos y grabados preparatorios. En la serie de los ‘Desastres de la Guerra’ y en los ‘Caprichos’. También en su utilización de figuras alegóricas. Por ejemplo, en la pintura negra ‘Judith y Olofernes’, ella era una heroína y feminista, es la heroína hebrea que decapita al dictador sirio. Pero para los liberales representa la muerte del rey”.

Un cuadro muy potente de la serie son “Las Parcas”. “Hay un hombre delante de las tres parcas con las manos atadas. Se creía que representaba la angustia que tendría Goya ante la muerte. Pero es una leyenda que él inventó y más bien sería una crítica a la Inquisición. Las parcas representan a la Inquisición que actuaba en la clandestinidad”.

Vejez y negro = Absolutismo

El investigador descubrió, además, que J. Laurents había usado focos para tomar las fotografías de las “Pinturas negras”, lo que cambia la distribución de esas obras. “El resplandor que se ve, entonces, en las imágenes no corresponde a una ventana, y con ello le doy la razón a un estudio anterior que indica que las pinturas ‘Saturno’ y ‘Judith’ estaban en la planta baja, de izquierda a derecha, lo que es clave para la interpretación pues Goya define a las figuras por oposición”, dice.

Foradada subraya que la desgarradora pintura “Saturno devorando a un hijo” es una pieza clave de la serie. Saturno es un titán, porque Goya incorpora las figuras mitológicas. “Pero su protagonismo aquí como regente de la senectud y la vejez no se relaciona con el pintor y su edad. Saturno representa más bien al Antiguo Régimen, a la Inquisición. Y redescubrí que en la pintura original Saturno aparece con un falso nombre, que el restaurador después censuró. Mi interpretación es que Goya interpreta a Saturno como el gran monarca, el padre, el Antiguo Régimen, y está devorando en la pintura un cuerpo de una mujer —se dijo en estudios anteriores— que representa a la Constitución de Cádiz, la democracia. Siempre la vejez en las pinturas negras será el Antiguo Régimen”.

Y sobre la pintura “Dos viejos”, se pensaba que uno de ellos estaba sordo. Pero Foradada comprueba que la figura que le habla al oído al otro no es humana. “Es un diablo que está conformado por llamas, según las fotos de Laurent. Ofrezco en el libro un detalle inédito. El viejo aparece con bastón de mando y Goya lo pintó ciego. Después, el restaurador le pintó ojos, pero aparecía ciego porque es el gobernante que no ve la realidad”.

El también académico de la Universidad de Zaragoza nos señala que en la pintura “El paseo del Santo Oficio”, Francisco de Goya representó, por primera vez, el concepto de las listas negras de la Inquisición. Él formaba parte de ellas. “Valle-Inclán ya había hecho referencia a esas pinturas como el esperpento que hablaba de la realidad española como solo podía representarse: bajo una realidad deformada. Y me baso, además, para asociar esa pintura con la Inquisición porque uno de sus personajes aparece señalando con el dedo de manera amenazante, y la figura, a su derecha, está con un papel”, nos detalla. Esa obra la instaló, además, al lado de “Aquelarre”, que supuestamente se refiere a la brujería. Están los personajes alegóricos agrupados. “Es esencial la figura del ciego que simboliza a la población española, cuando estaba de vuelta el régimen absolutista. La obra “La romería de San Isidro” también representa a la población.

La última pintura que Goya hizo de esta serie es “El perro semihundido” —antecedente notable de la abstracción— objeto de numerosas citas y estudios. Carlos Foradada se basó en las imágenes anteriores a la restauración del siglo XIX, donde aparecen aves volando, que representan la libertad.

“El perro está ahí cubierto por un manto negro, algunos dicen que es un montículo. Pero en mi opinión, ese manto negro —lo que siempre sucederá con el color negro en estas pinturas— representa al Antiguo Régimen. Mientras, el color rojo simboliza la democracia, la Constitución. Y la mirada tan poderosa del perro es de angustia ante la amenaza del manto que cubre España. La mirada es clave, porque representa la fidelidad y, en ese caso, es la lealtad con la idea de libertad. Esa fue la primera vez que el arte moderno se refiere a la libertad. Y fue la última pintura de Goya. La pinta cuando decide autoexiliarse en Burdeos”.

